



Rachida Benmasud y la feminización del canon a través de la ginocrítica marroquí

Rachida Benmassoud and the feminization of the canon through Moroccan gynocritics

Ana González Navarro ^{1, @}

¹ FPU de la Universidad Autónoma de Madrid. España.

@ Autor/a de correspondencia: ana.gonzaleznavarro@uam.es

Resumen

Este artículo analiza la crítica literaria de Rachida Benmasud centrada en la literatura escrita por mujeres (*kitabā nisa'iyya*). Benmasud es una académica feminista marroquí que indaga en la relación entre la mujer y la escritura. Con su obra, cuestiona el canon literario masculino marroquí, nacionalista y paracolonia, y resalta la aportación de las escritoras para que sea reconocida en el ámbito cultural e intelectual. Nuestro objetivo es analizar el papel de la crítica literaria femenina y su proyección en la conformación de la identidad marroquí postcolonial.

En nuestra aproximación al canon, nos serviremos tanto de la teoría del canon literario, como de los estudios postcoloniales y la teoría feminista. Abordaremos la evolución del papel de las mujeres en la construcción de la identidad marroquí y la manera en que se ha reflejado este proceso en la literatura nacional. Por último, desde este marco teórico multifocal analizaremos la primera obra de Rachida Benmasud, *al-Mar'a wa-l-kitaba* (1994, La mujer y la escritura).

El ensayo de Benmasud supuso un paso importante en la reivindicación de las escritoras como parte esencial del ámbito cultural marroquí. La feminización del canon marroquí a través de estudios como este y de las nuevas formas de abordar los textos que proponen las críticas literarias marroquíes constituye una oportunidad también para descolonizar dicho canon.

Palabras clave: Marruecos, canon literario, crítica postcolonial, feminismo, Rachida Benmasud.

Abstract

This article examines the critical work of Rachida Benmassoud about female writing (*kitabā nisa'iyya*). Benmassoud is a feminist Moroccan scholar, whose literary criticism focuses on the relationship between women and writing. Through her work, she challenges the masculine, nationalist and paracolonia features of the Moroccan literary canon, and promotes the incorporation of the contribution of women writers into the cultural and intellectual realm. The aim of this paper is to evaluate the role of female literary criticism and its projection on the formation of Moroccan postcolonial identity.

In approaching the canon, the article draws on literary canon theory as well as on postcolonial studies and feminist theory. In addition to this, the evolution of the role of women in the making of Moroccan identity and the way in which this process has been reflected on national literature is explored. Lastly, from this multifocal theoretical framework, the article analyzes the first work by Rachida Benmassoud, *al-Mar'a wa-l-kitaba* (1994, Woman and writing).

Benmassoud's essay represents an important step in the recognition of women writers as an essential part of the Moroccan cultural realm. The feminization of the Moroccan literary canon through studies like this and the new ways to question literary texts proposed by Moroccan female critics constitutes also an opportunity for the decolonization of the canon.

Keywords: Morocco, literary canon, postcolonial criticism, feminism, Rachida Benmassoud.

INTRODUCCIÓN

La crítica literaria es la disciplina encargada de la interpretación literaria. Demetrio Estébanez Calderón identifica tres funciones principales de la crítica: la “normativa y prescriptiva” (enunciar los criterios que debe seguir un escritor para crear una buena obra), la “orientación y el estímulo” (facilitar el conocimiento de las “grandes obras del pasado”) y la más importante, la “interpretación” (que permite dar cuenta de los principales aspectos del texto) (Estébanez Calderón, 1996: 235-236). Desde la segunda mitad del siglo XX, diferentes corrientes de pensamiento como el marxismo, el feminismo o los estudios postcoloniales, han resaltado el valor político e ideológico de la crítica, ya que elegir qué textos se deben leer y cómo es uno de los principales modos de controlar las ideas¹. Y es que la literatura, en tanto que expresión cultural, permite la transmisión de ideas, valores y subjetividades. Desde esta perspectiva, analizaremos *al-Mar’a wa-l-kitaba: sual al-jususiyah/balagat al-ijtilaf*² (1994, La mujer y la escritura: la cuestión de la especificidad/la retórica de la diferencia), la primera obra de Rachida Benmasud, crítica literaria marroquí que se centra en la producción escrita por mujeres.

Desde la década de 1970, la participación de las mujeres en el ámbito literario, académico e intelectual en Marruecos, así como su presencia en la esfera pública ha ido en aumento³. Aun así, durante mucho tiempo, su papel, al igual que el de otros colectivos, ha sido marginal en las “grandes narraciones” y en el imaginario común de qué es la nación. Abordar la aportación de los grupos subalternos a los distintos procesos históricos, sociales, culturales e intelectuales, no es únicamente una decisión “ética” con el fin de crear estudios más inclusivos, sino que, como indica Jonathan Wyrzten, es necesario a nivel analítico para poder entender esos procesos en su totalidad (Wyrzten, 2015: 299). En este artículo no abordamos la identidad marroquí en cuestiones de género (Mernissi, 2000; Charrad, 2001), ni la literatura marroquí escrita por mujeres (Gontard, 2005; Diaconoff, 2009). Nuestro objetivo es analizar el papel de la crítica literaria realizada por mujeres en la feminización y descolonización del canon literario marroquí y la proyección de este fenómeno en la conformación de la identidad marroquí postcolonial.

La crítica literaria tiene una larga tradición durante toda la historia literaria árabe (Allen, 2000: 216). Durante el siglo XX esta disciplina estuvo marcada por importantes cambios. A principios de siglo, se desarrollaron las literaturas árabes nacionales como reacción a la colonización (Cachia, 1992: 431, y Allen, 2000: 233) y más adelante, la crítica se vio influenciada por las corrientes marxistas, debido al predominio del compromiso político en esa época. En

este sentido, las revistas culturales fueron importantes vehículos para las nuevas corrientes literarias⁴ “ofreciendo a los jóvenes escritores un espacio de entrenamiento vital, papel que han seguido desempeñando hasta hoy”⁵ (Starkey, 2006: 27). Estas publicaciones reflejaron (y reflejan) también otras tendencias que abrazaron los críticos árabes, especialmente del Norte de África, que se inclinaron por una aproximación al texto literario inspirada principalmente en los intelectuales franceses (Cachia, 1992: 440). Esta crítica arraigó en Marruecos a partir de 1980, con un predominio de la corriente estructuralista (Fernández Parrilla, 2006: 292-295). Es en este contexto donde la crítica literaria de Rachida Benmasud, entroncando con corrientes de pensamiento magrebíes y árabes más amplias, hace al tiempo su propia aportación innovadora al canon marroquí.

Algunos críticos, entre los que destaca Harold Bloom, defienden la existencia de un canon basado en principios estéticos que consideran neutrales. En su polémico *The Western Canon: the Books and the School of Ages*⁶, Bloom, afirma que “la estética y la mayoría de los estándares intelectuales se están abandonando en nombre de la armonía social y la reparación de la injusticia social” (Bloom, 1994: 7). Bloom pretende desvincular la literatura del poder y de la ideología, pero al mismo tiempo, en su visión elitista de la cultura, afirma que los textos del canon no son accesibles a todo el mundo debido a su complejidad (Bloom, 1994: 520), lo que no deja de ser en el fondo una concepción ideologizada del saber. Como señala Frank Kermode en su ensayo “El control institucional de la interpretación” (en Sullà, 1998), lo cierto es que el vínculo del canon con las instituciones y la ideología es inevitable. Kermode hace referencia en concreto a la institución académica que, mediante la crítica, determina “lo que puede o debe ser interpretado y (...) si es permisible un modo particular de hacerlo” (Sullà, 1998: 94).

Siguiendo a Enric Sullà, el canon se convierte en un problema pedagógico, pero también cultural, social y político “por su relación con la identidad cultural y la tradición nacional (...) que garantizan un pasado que esté a mano, que sea útil para reconocerse a sí mismo y como miembros de un colectivo” (Sullà, 1998: 34). En este sentido, y refiriéndose a la literatura española, José María Pozuelo Yvancos señala cómo, a partir del siglo XIX, coincidiendo con el auge de los nacionalismos, el canon “comienza a verse paulatinamente vinculado a la institución que debe salvaguardar tanto la educación moral, cívico-política de los ciudadanos como el mismo proyecto de una opción patriótica” (Pozuelo Yvancos y Aradra Sánchez, 2000: 130).

Por lo tanto, el canon suele contar con respaldo institucional y conlleva cargas ideológicas y exclusiones. Este artículo se sirve de dos corrientes teóricas que han contribuido a restituir la aportación de grupos tradicionalmente excluidos a la historia de la literatura, como son la teoría postcolonial y la teoría feminista.

Uno de los rasgos principales de la crítica postcolonial es que vincula la esfera simbólica de la representación con la

1 Véase Eagleton (2006) sobre crítica literaria y marxismo; Moi (1995) sobre crítica feminista, y Vega (2003) sobre crítica postcolonial.

2 Las transcripciones del árabe han sido simplificadas para ser accesibles a la lectora/lector de lengua española.

3 Según Fatima Sadiqi y Moha Ennaji, en Marruecos, la división del espacio público/espacio privado es tan estricta “que ambos espacios son mutuamente exclusivos: el espacio público es la calle y el mercado, donde los hombres evolucionan, y el espacio privado es la casa, donde las mujeres viven” (Sadiqi y Ennaji, 2006: 88). Sobre mujeres y espacio público en Marruecos y España véase López Enamorado (2008).

4 Sobre las revistas culturales en Marruecos véase Fernández Parrilla (2014).

5 Todas las citas traducidas del inglés, francés y árabe son traducción propia.

6 Esta obra ha sido traducida al español por Damián Alou como *El canon occidental. La escuela y los libros de todas las épocas* (2002), Barcelona: Anagrama.

esfera política, postura defendida por Edward Said, porque, según él, los textos no solo reflejan el mundo, sino que intervienen en él y lo construyen (Vega, 2003: 100). La crítica postcolonial nos permite entender las repercusiones del pasado colonial en la construcción de los nuevos Estados, por ejemplo, al poner en evidencia la interdependencia existente entre el proceso colonial y el anticolonial (Said, 1993; Vega, 2003; Wyrzten, 2015). El movimiento anticolonial defendía la necesidad de crear una cultura nacional fuerte, para hacer frente al colonialismo, y la identidad nacional se construyó por oposición a la del colonizador. Para Robert Young, los estudios postcoloniales cuestionan tanto el legado del colonialismo como el del nacionalismo (Young, 2001: 1-11). María José Vega alerta sobre el peligro de idealizar la literatura postcolonial como “depositaria de un sentimiento de identidad nacional” (Vega, 2003: 233) vinculado a un proyecto político e ideológico, dejando de lado otro tipo de textos. En el proceso de construcción de una nueva identidad nacional lo que prima es la unidad, y esta dinámica de “homogeneización” ha llevado a la exclusión de ciertas subjetividades que no tenían cabida en la imagen ideal de unidad nacional de los movimientos anticoloniales.

Uno de los colectivos que ha quedado habitualmente al margen de los relatos nacionalistas ha sido el de las mujeres. Si bien es cierto que, en muchos casos, las mujeres participaron en la lucha anticolonial, la narración nacionalista favoreció una versión masculina de esa lucha. Elleke Boehmer explica cómo “la feminización de los hombres colonizados bajo el imperio produjo, como un tipo de reflejo defensivo, una masculinidad agresiva en los hombres que lideraron la oposición al colonialismo (...) [que se reafirmaban] como agentes de su propia historia” (Boehmer, 2005: 216) y las narrativas que surgieron tras la independencia reflejaban esa “visión masculina del destino nacional” (Boehmer, 2005: 216). Por ello, la teoría literaria feminista también ha cuestionado los criterios de formación del canon, promoviendo “lecturas alternativas de la tradición (...) que identifican y cuestionan la ideología sexista (...) [y consiguiendo] un mayor reconocimiento para las escritoras en el canon literario” (Robinson, 1986: 106). El feminismo considera que la crítica literaria no es imparcial, ya que todos hablamos desde una determinada posición conformada por factores culturales, sociales, políticos y personales (Moi, 1995: 55-56). Por eso, es habitual que la pauta de estudio de las obras desde esta perspectiva tenga en cuenta el contexto histórico, político y social, aproximación compartida por la crítica postcolonial.

En lo que concierne al análisis de la literatura tradicional (masculina), la teoría feminista pone de manifiesto su autoritarismo y su visión unificadora y esencialista. Según Toril Moi, esto favorece el establecimiento de una dicotomía que opone lo masculino a lo femenino, marginando el segundo elemento (Moi, 1995). Cuando lo masculino es lo dominante, se da un proceso en el que esa visión del mundo se considera universal. Debido a su posición de autoridad, a lo largo de la historia han sido los hombres quienes han escrito sobre mujeres y la teoría feminista cuestionó los estereotipos de mujer que transmitían, dando lugar a la crítica definida como “Imágenes de la mujer” (Moi, 1995: 54).

Posteriormente, el interés de la crítica feminista se desplazó hacia la literatura escrita por mujeres. Elaine

Showalter defiende la necesidad de estudiar a las mujeres como un grupo aparte debido a sus vivencias históricas particulares (Showalter, 1971: 858-859). Showalter acuñó el término de *gynocritics* (ginocrítica), entendido como el estudio de la literatura escrita por una mujer (Showalter, 1981). La necesidad de estudiar esta literatura se debe, entre otras cosas, a que “cada generación de escritoras se ha encontrado, en cierto sentido, sin historia, forzada a redescubrir el pasado de nuevo” (Showalter, 1977: 10-11). Pero la interpretación de esa literatura femenina como un todo homogéneo podría acabar reproduciendo la lógica esencialista machista. Es, en cierto sentido, de lo que se acusaba a los nacionalismos postcoloniales: caer en la lógica autoritaria (imperialista), en su empeño por la formación de una identidad nacional monolítica.

MUJERES E IDENTIDAD EN EL MARRUECOS POSTCOLONIAL

Además de las corrientes teóricas mencionadas, en nuestro análisis de la obra de Rachida Benmasud, tendremos en cuenta el vínculo entre literatura e identidad nacional. Este apartado pretende explorar cómo el nacionalismo en Marruecos dejó de lado a las mujeres en la construcción identitaria nacional, coyuntura que se ha visto reflejada en el canon literario marroquí.

La unidad nacional y “la cuestión de la mujer”

El nacionalismo marroquí se desarrolló en gran medida como reacción a la colonización francesa y española. La proclamación en 1930 por parte de la administración francesa del “dahír bereber”, que establecía que las regiones bereberes se regirían bajo el derecho consuetudinario y, las árabes, bajo legislación islámica, actuó como desencadenante del movimiento (Charrad, 2001: 140-141). Esta medida fue recibida como una amenaza “a una comunidad marroquí nacional imaginada unificada durante más de un milenio por el islam y la arabización” (Wyrzten, 2015: 137).

Frente a la lógica divisoria del protectorado, los nacionalistas respondieron con una identidad unitaria sustentada en el árabe como base cultural y en el islam como religión. Establecieron lazos con importantes figuras del nacionalismo panárabe, en concreto de Egipto (Kenbib, 2002: 69 y ss), lo que fomentó el carácter árabe del movimiento. Los nacionalistas marroquíes rechazaban ser separados de “sus hermanos bereberes”, pero, al mismo tiempo, marginaron la integración del componente etnolingüístico bereber en la construcción nacional. Además, al reclamar el elemento islámico, esa identidad se definió por oposición a los colonizadores, el “otro cristiano” (Wyrzten, 2015: 26), dejando de lado en este caso a la comunidad judía marroquí⁷.

De acuerdo con Jonathan Wyrzten, además del componente bereber y judío, las mujeres fueron el tercer “otro interno” que quedó al margen de la construcción nacional, aunque, paradójicamente, la “cuestión de la mujer” había desempeñado un papel importante en la lucha nacionalista, y “la ‘mujer marroquí’ funcionó como un ámbito de cuestionamiento y disputa para mantener y

⁷ Sobre la comunidad judía, véase Wyrzten (2015: 179-218).

reproducir los límites sociales y la identidad colectiva en la sociedad marroquí” (Wyrtzen, 2015: 220). La administración colonial, con el fin de evitar enfrentamientos, especialmente con los líderes tribales, decidió no alterar el statu quo en lo concerniente a las costumbres y no cuestionó el rol tradicional de las mujeres (Charrad, 2001: 129, y Mernissi, 1988: 50-55). Aun así, se mantuvo el discurso de la *mission civilisatrice* del protectorado, que implicaba la liberación de la mujer.

Por su parte, tanto los nacionalistas como el sultán también se posicionaron respecto a esta cuestión. Para contrarrestar la argumentación colonial, los nacionalistas defendían que la ley islámica era la verdadera garante de los derechos de las mujeres (Wyrtzen, 2015: 232-233). Con el apoyo del sultán, abrieron las puertas de la universidad Qarawiyyin a las mujeres en 1948 (Mernissi, 1988: 46). El sultán ya había evidenciado su compromiso con la emancipación femenina en 1947, al permitir que su hija Lalla Aicha pronunciara un discurso público en Tánger sin velo (Mernissi, 1988: 47, y Sadiqi y Ennaji, 2006: 96-97), discurso que puso de manifiesto su posición nacionalista (López García, 1997: 197), lo que magnifica el simbolismo de este hecho. La implicación del sultán/rey en la cuestión de la mujer resultaría (y siempre ha resultado) fundamental, ya que la monarquía constituye el tercer pilar del nacionalismo marroquí, debido, precisamente, a que “una de las bases de la legitimidad de la monarquía” (Kozma, 2003: 116) procede de su involucración en la lucha nacionalista.

Fatima Sadiqi y Moha Ennaji distinguen este “feminismo masculino” del feminismo liderado por mujeres que surgiría en Marruecos tras la independencia (Sadiqi y Ennaji, 2006: 96). Los nacionalistas apoyaban la emancipación de las mujeres para modernizar y fortalecer el modelo de familia, que era la base de la sociedad marroquí, y así poder ser más fuertes frente al colonizador (Baker, 1998: 22). Según este discurso, la importancia que se otorgaba a las mujeres residía en su papel como esposas y madres: ellas educarían a las futuras generaciones de hombres que construirían la nación (Wyrtzen, 2015: 236-237).

Sin embargo, las mujeres desempeñaron también un papel activo en la resistencia anticolonial. Por un lado, aquellas que formaban parte de la élite se beneficiaron del acceso a la educación y ocuparon puestos de liderazgo; por otro, las mujeres obreras y de entornos rurales participaron codo con codo con los hombres en la lucha armada (Baker, 1998: 6). Los acontecimientos de esta época dieron esperanza a las mujeres, pero la independencia conseguida en 1956 supuso una desilusión en muchos sentidos (Baker, 1998: 10), que se evidenció en el terreno legislativo, debido al conservador Código de Familia que se promulgó en 1957⁸. Esta ley, conocida como *Mudawana*, era muy restrictiva y “mantenía a las mujeres en un estatus legal subordinado” (Charrad, 2001: 236)⁹. Según Fatima Mernissi “los líderes

nacionalistas, torturados en las cárceles para que reinara la igualdad y la democracia, diseñaron la futura familia marroquí en ausencia del elemento central de esa familia, la mujer” (Mernissi, 2000: xi).

Liat Kozma explica cómo las historias nacionales que se escribieron tras la independencia, cuyo objetivo era “servir como antítesis a las narrativas francesas coloniales” (Kozma, 2003: 116), resaltaban el papel de la élite masculina en la lucha anticolonial, pero excluían el de las mujeres. La teoría postcolonial interpreta esta tendencia como una reacción contra la feminización simbólica que experimentaron los colonizados por parte del colonizador¹⁰.

Por lo tanto, el papel activo de las mujeres en la lucha anticolonial ha sido obviado durante años. Mientras los hombres eran representados como héroes nacionales, las mujeres marroquíes eran concebidas como “preservadoras de la autenticidad cultural” (Kozma, 2003: 126). Cuando se defendían los derechos de las mujeres, estas solo tenían una representación posible en el imaginario colectivo: la de madres y esposas. Su importancia derivaba de su papel en la familia, de su función reproductora. Esta narración nacionalista arabo-islámica y masculina se ha visto reflejada en la literatura durante décadas hasta que, coincidiendo con diferentes cambios sociales en los años ochenta, las mujeres se han hecho un espacio en el panorama literario e intelectual.

Mujeres, literatura nacional y canon literario

La conceptualización de la literatura marroquí contemporánea está vinculada al movimiento nacionalista. Según Gonzalo Fernández Parrilla, la primera etapa de elaboración del canon marroquí, que duró hasta la mitad del siglo XX, estuvo marcada por la “reivindicación de la existencia de una larga tradición literaria árabe -e islámica-, íntimamente relacionada con el ideario nacionalista marroquí (...), [que] busca[ba] combatir simbólicamente la política colonial” (Fernández Parrilla, 2009: 86).

A partir de finales de la década de los sesenta, una vez pasada la euforia de la independencia, coincidiendo con la desilusión de algunos sectores políticos y de la juventud marroquí con el Estado, surgió una corriente crítica marxista que supuso una reacción contra la ideología nacionalista. En esos años aparecieron una serie de revistas culturales independientes que desempeñaron un papel esencial “en el surgimiento de una nueva generación política y literaria fuera del control del Estado” (Fernández Parrilla, 2014: 115). En ese contexto, en el año 1965, se publicó *Shuruq* (Amanecer)¹¹, la primera revista cultural concebida por y para mujeres, impulsada por la escritora Janata Bennuna (n.1940)¹². Se trata de la primera ocasión en la que voces femeninas participaron activamente en el panorama

8 Esta ley se aplicó a todo el Estado, con excepción de la comunidad judía que mantuvo su propio código (Charrad, 2001: 284).

9 Según esta ley, la mujer necesitaba la protección y la supervisión de un tutor para numerosos asuntos legales y administrativos. Aunque hubo una primera modificación de la *Mudawana* en 1993, no fue hasta 2004 cuando esta experimentó una reforma que implicara mejoras significativas para las mujeres. Aun así, se sigue manteniendo su estatus inferior en algunos aspectos, como es el caso de la herencia, porque heredan la mitad que los hombres. Véase Sadiqi y Ennaji (2006).

10 Manuela Marín señala “el componente abiertamente sexual de la relación entre colonizadores y colonizados” (Marín, 2002: 97) en las narraciones de los viajeros españoles a Marruecos durante el protectorado. En esos relatos en los que se representa a las mujeres marroquíes como sometidas a su “amo y señor”, se “evoca de inmediato la relación de dominio y explotación que los colonizadores pretenden establecer sobre el colonizado” (Marín, 2002: 104).

11 Véase Saiz Muñoz (1991a).

12 Véase Saiz Muñoz (1991b).

cultural marroquí, y lo hicieron en un ámbito, el de las revistas literarias, fundamental para entender la evolución de los intelectuales marroquíes (Tenkoul, 1988: 12-13). Sin embargo, no fue hasta la década de 1980 cuando se produjo una modificación real del primer canon nacionalista gracias a “una nueva etapa de aproximaciones ‘desideologizadas’ al texto literario” (Fernández Parrilla, 2006: 267), entre las que destacó la corriente estructuralista.

Esa “neutralidad” hacia la que evolucionó la crítica literaria coincidió con el ascenso del movimiento feminista marroquí. En los años ochenta se crearon las principales asociaciones de defensa de los derechos de las mujeres, como *Ittihad al-amal al-nisa'i* (la Unión de la Acción Feminista, 1983) o *al-Yamaiyya al-dimuqratiyya li-nisa' al-Magrib* (la Asociación Democrática de las Mujeres de Marruecos, 1985), y se publicaron nuevas revistas que sirvieron como vehículo de las ideas feministas, como *8 Mars* (8 de Marzo, 1983) y *Kalima* (Palabra, 1986)¹³. En la misma década apareció una “generación de escritoras” vinculada a las revistas mencionadas y a la creación de editoriales como Le Fennec (Casablanca, 1987) (Fernández Parrilla, 2017: 247).

A título ilustrativo, para rastrear la presencia de mujeres en la literatura marroquí, hemos recurrido a algunas publicaciones que funcionan como “caudales de información sobre los procesos de canonización” (Pozuelo Yvancos y Aradra Sánchez, 2000: 124), como son las antologías y las bibliografías. En el año 2005 se publicó *La poésie marocaine: de l'indépendance à nos jours* (*La poesía marroquí de la independencia a nuestros días*, 2006), seleccionada por el reputado poeta marroquí Abdellatif Laabi. De 51 poetas que se recogen en el volumen, solo 7 son mujeres (Laabi, 2005). Por otro lado, en 2009 el Ministerio de Cultura de Marruecos editó una bibliografía sobre la literatura marroquí contemporánea (*Al-Adab al-magribi al-muasir: 1926-2007*) elaborada por el académico Mohamed Yahya Qasimi, una de las más completas que existen por la variedad de géneros y lenguas que incluye. En ella se detallan las obras publicadas en Marruecos entre 1926 y 2007. De los más de 3000 libros de poesía, novela, relato y teatro escritos en árabe, *amazigh*, francés, español e inglés que se recogen en la bibliografía, aquellos escritos por mujeres no llegan a 500 (Qasimi, 2009).

Junto con esas publicaciones, hemos señalado la relevancia de la crítica literaria en la elaboración del canon. Según Fernández Parrilla, “la importancia de la producción crítica en el momento de gestación de la literatura moderna en Marruecos es de tal magnitud que algunos estudiosos han llegado a considerarla uno de sus géneros característicos” (Fernández Parrilla, 2006: 217-218). Todos los autores de los ensayos fundacionales sobre crítica literaria que cita en su reflexión sobre la elaboración del canon y la literatura marroquí moderna son también hombres. Incluso intelectuales feministas árabes como Radwa Ashour, Hoda Elsadda, Ferial Ghazoul, Hasna Reda-Mekdashy y Yumna al-'Id (entre otras), que coordinaron en 2008 la publicación de *Arab Women Writers: a Critical Reference Guide (1873-1999)*, eligieron al crítico Mohamed Barrada para que redactase el capítulo dedicado a las escritoras del Magreb, en lugar de contar con críticas literarias de la región, como la propia Benmasud (Ashour et al., 2008).

La crítica literaria, al comentar los textos y establecer pautas sobre cómo deben ser leídos, está revestida de cierta autoridad. Por eso, cabe destacar la importancia de la aparición de voces femeninas en este ámbito como es el caso de Rachida Benmasud. Ya no se trata de mujeres que adquieren importancia al ser concebidas como madres y esposas, o que se “hacen un hueco” en la escena literaria, lo que ha dependido de la aceptación de una crítica copada por hombres. Son mujeres que, a través de su trabajo académico y crítico, se erigen como autoridad en el ámbito literario, comentando, cuestionando y realizando su propia aportación al canon.

REPLANTEANDO EL CANON LITERARIO DESDE LO FEMENINO/FEMINISTA

En Marruecos, a partir de finales del siglo XX, una serie de críticas literarias empezaron a estudiar la literatura escrita por mujeres marroquíes, y árabes en general. Se trata del nacimiento de una “ginocrítica marroquí”. Este fenómeno es relevante por su vinculación con la crítica literaria feminista. Rachida Benmasud, en quien se centra nuestro análisis, muestra una voluntad de entroncar con esta corriente, ya que cita el término *gynocritics*, acuñado por la feminista americana Elaine Showalter, y lo traduce al árabe como *naqd nisa'i* (Benmasud, 2002: 161).

La primera obra de Rachida Benmasud, *al-Mar'a wa-l-kitaba: sual al-jususiya/balagat al-ijtilaf* (La mujer y la escritura: la cuestión de la especificidad/la retórica de la diferencia), publicada en 1994, es singular por su carácter de texto fundacional de esta corriente en Marruecos y por centrarse en las escritoras marroquíes. Abordaremos su análisis desde la teoría postcolonial y la teoría feminista, con un triple objetivo: mostrar cómo se posiciona Benmasud dentro del amplio debate sobre la literatura escrita por mujeres y, en general, en la corriente feminista; interpretar el tipo de discursos que genera la crítica literaria de mujeres dentro del panorama intelectual marroquí; y avanzar la hipótesis de cómo esta obra puede contribuir a feminizar y descolonizar el canon literario marroquí.

Rachida Benmasud y al-Mar'a wa-l-kitaba¹⁴

Rachida Benmasud es profesora universitaria y crítica literaria. Es miembro de la Unión de Escritores de Marruecos¹⁵ y es diputada por el grupo parlamentario de la Unión Socialista de Fuerzas Populares, partido político marroquí de izquierdas. Destaca por su compromiso con la defensa de los derechos de las mujeres, que se refleja en sus obras críticas, centradas en la escritura femenina. Su primer libro, *al-Mar'a wa-l-kitaba*, fue publicado en 1994 por Ifriqiya al-sharq, una de las mayores editoriales de Marruecos. Según la propia autora “el objetivo del estudio consiste en intentar examinar y descubrir la especificidad de la escritura de las mujeres a partir de su producción literaria” (Benmasud, 2002: 5). En él centraremos nuestro análisis, el cual, en función de los objetivos apuntados, hemos dividido en cinco partes: la

14 Aunque el libro fue publicado en 1994, la edición que hemos utilizado es de 2002.

15 <http://uemnet.free.fr/> (Consultado el 25/01/2018).

13 Véase Sadiqi y Yennaji (2006).

búsqueda de modelos, el estudio del contexto, el debate sobre el término “escritura femenina”, el establecimiento del canon y las fuentes teóricas.

La búsqueda de modelos y referencias

Uno de los aspectos señalados por la crítica feminista es la ausencia de mujeres en la historia de la literatura que sirvan como inspiración para otras escritoras. Como mencionábamos, Showalter resalta la necesidad de las mujeres de “redescubrir” su pasado. Y eso es precisamente lo que hace Rachida Benmasud en el primer capítulo de su libro: lleva a cabo un recorrido por el pasado arabo-islámico en busca de las “madres” de la literatura (árabe) marroquí.

Se remonta a la etapa preislámica, con la poeta del siglo VII Jansa y sigue en la época omeya con la poeta Layla al-Ajyaliyya (s.VII). Benmasud sitúa el inicio de la crítica literaria femenina en el paso del siglo VII al siglo VIII, con Sakina Bint al-Husayn. En la época abasí, solo se conservan algunos versos sueltos compuestos por esclavas, como Arib, y por mujeres nobles, como Aliyya. Después, Benmasud se sitúa en el occidente islámico, centrándose en el esplendor cultural de Al-Ándalus, donde destaca Wallada (994-1091), y otras poetas de la época almohade (s. XII), como Asma’ al-Amiriyya, Hamda Bint Ziyad al-Muaddib o Hafsa Bint al-Hayy al-Rakunya.

La autora afirma que mucha de la poesía clásica femenina se ha perdido, quizás porque al no ocuparse de hechos históricos disminuía su interés para los cronistas. También menciona “el intento de los críticos de despojar de la feminidad a las poetas ilustres, y de describirlas con características masculinas, como si la buena poesía no pudiera ser elaborada por mujeres” (18)¹⁶. Ambos fenómenos coinciden con presupuestos criticados por la teoría feminista: por un lado, la importancia que se concede a la literatura creada por hombres, considerada “gran literatura”, mientras que “las escrituras de las mujeres se desarrolla[n] en el ámbito privado durante siglos (...) teniendo una repercusión escasa en la tradición cultural” (Arriaga Flórez, 2003: 4); por otro, la tendencia a despojar a las “buenas escritoras” de atributos femeninos, siguiendo un patrón según el cual “lo bueno equivale a lo masculino y lo malo equivale a lo femenino” (Atwood, 1996: 104).

En el segundo capítulo, Benmasud se sitúa en el siglo XIX, con el nacimiento de la literatura árabe moderna. Se centra en las escritoras de relatos, género que constituye su objeto de análisis, y se sitúa en Egipto por la estrecha relación “entre la literatura egipcia y la literatura marroquí” (35). En este país, mujeres como Zaynab Fawaz (1846-1914), Aisha al-Taymuriyya (1840-1902) o Labiba Hashim (1882-1952)¹⁷ empezaron a escribir a finales del siglo XIX y principios del XX. Después de estas pioneras, el número de escritoras aumentó, con autoras como Suhayr al-Qalamawi (1911-1987), Aisha Abd al-Rahman (1912-1998), Sophie Abdallah (1925-2004), Amina al-Said (1910-1995) y Yadibiyya Sidqi (1927-2001).

En su recorrido histórico por las principales figuras femeninas de la literatura árabe, Benmasud traza una

continuidad entre Marruecos y el resto de la tradición arabo-islámica, emulando el comportamiento de los nacionalistas marroquíes que, en su construcción de la identidad nacional, reforzaron precisamente este elemento. Además, Benmasud contextualiza el momento histórico en el que las mujeres empezaron a escribir en época contemporánea, lo que constituye nuestro siguiente punto de análisis.

El contexto

Para contextualizar el nacimiento de la producción literaria femenina contemporánea, Benmasud se centra en dos polos. En primer lugar, explica el desarrollo de la causa de la emancipación de la mujer en Egipto a partir del siglo XIX. Hemos mencionado los vínculos que existieron entre los nacionalistas egipcios y marroquíes durante la época del protectorado, y la autora parece reproducir ese vínculo. La situación que describe es similar a lo que ocurrió en Marruecos: de una primera fase de “masculinización de la causa de la mujer” (25), se pasó a una fase de “feminización” de dicha causa (30).

Posteriormente, Benmasud se centra en la situación de la mujer en Marruecos respecto a la educación y la cultura. Comienza en la época anterior al protectorado, lo que recuerda a los estudios de Abdallah Laroui sobre el nacionalismo marroquí, en los que establece una continuidad con el pasado precolonial (Laroui, 1997). La autora insiste en la falta de reformas educativas y en la dificultad de las mujeres para acceder a la educación. Su ausencia en este ámbito “provocó que la historia del ser humano árabe se limitara a la historia del hombre en todos los ámbitos políticos, intelectuales, etc.” (44). En cuanto al protectorado, Benmasud resalta el carácter elitista y segregador del sistema educativo impuesto por la administración colonial. Aunque se abrió la educación a las niñas, muy pocas accedían a ella, y aquellas que ingresaron en niveles superiores pertenecían a la burguesía. Al otorgar importancia a la situación de la educación durante esta etapa, Benmasud coincide con Wyrzten en la relevancia de este periodo en la definición del Marruecos independiente. Por último, se centra en la época posterior a la independencia. Aunque en 1963 se promulgó un dahir que obligaba a escolarizar tanto a los niños como a las niñas, “la tasa de analfabetismo seguía estando más extendida entre las mujeres que entre los hombres” (52). Aun así, algunas mujeres, pocas, consiguieron hacerse un hueco en el ámbito cultural.

Por lo tanto, el contexto histórico, político, social y cultural es esencial para explicar la relación entre las mujeres marroquíes y la literatura. Previamente, señalábamos que tanto la crítica feminista como la postcolonial, al establecer un vínculo entre la cultura y la política, resaltan la importancia del contexto en el estudio de la literatura y Benmasud se suma a esta metodología. A continuación, analizaremos cómo participa de otro debate característico de la teoría feminista, como es la pertinencia del término de “escritura femenina” (*al-kitaba al-nisa’iyya*).

El debate sobre al-kitaba al-nisa’iyya

En la segunda parte de la obra, la autora se plantea cuestiones como “¿Existe la literatura femenina? ¿Escribe la mujer de manera diferente al hombre? ¿Tiene conciencia la mujer escritora de utilizar una lengua diferente?” (75).

16 En lo sucesivo, en todas las referencias a Benmasud (2002) indicaremos directamente el número de la página entre paréntesis, para evitar una excesiva repetición.

17 Sobre estas autoras y otras escritoras árabes véase Ashour et al. (2008).

Benmasud entabla un diálogo con diferentes críticas y escritoras árabes, como las libanesas Yumna al-Id (n.1935) y Emily Nasrallah (n.1931), la siria Gada al-Samman (n.1942) o las marroquíes Janata Bennuna y Malika al-Asimi (n.1946) sobre la noción de *kitaba nisa'iyya*. Para al-Id, la realidad social es la que explica la especificidad de la escritura de las mujeres, lo que supone, según Benmasud, una aproximación marxista. En cuanto a las demás, aunque parecen estar en contra de clasificar la literatura según criterios “de género”, reconocen que la producción escrita por mujeres tiene unas “características” (80) o un “aroma” (81) diferentes. La única que rechaza por completo esta distinción es Bennuna, que ve el término *kitaba nisa'iyya* como una categoría “machista”, que mantiene las barreras que oprimen a las mujeres.

Aunque Benmasud está de acuerdo con al-Id en la importancia del factor social, no cree que sea la única explicación y propone “desentrañar internamente el proyecto de esa denominación” (78). Considera que todas las opiniones anteriores se derivan de una lectura “externa” del fenómeno, entendido “a partir de una división de género y no a partir del contenido o de la manera de abordarlo” (78). Esta lectura es lo que, según Benmasud, produce rechazo, ya que el término “femenino” está cargado de connotaciones negativas. Se rechaza dicha denominación por “el miedo a ser asociadas con la inferioridad y por el deseo de ocupar la posición del hombre” (81). Ese “pensamiento binario machista” según el cual “el lado ‘femenino’ siempre se considera el negativo y el más débil” (Moi, 1995: 114) ha sido criticado también por las feministas.

Para Benmasud, la escritura de las mujeres sí tiene una especificidad. En su opinión, faltan críticas y escritoras que intenten “crear una representación crítica que afirme la especificidad de la escritura femenina que reclame a su vez su derecho a la igualdad y a la diferencia” (90). Por lo tanto, Benmasud se encuadra en el feminismo de la diferencia, que aboga por la igualdad entre hombres y mujeres (en cuanto a derechos y oportunidades), al mismo tiempo que defiende “la práctica política de la diferencia sexual como una práctica de libertad” (Hernández Piñero, 2010: 78).

Uno de los argumentos que utiliza para apoyar su tesis son las diferencias existentes entre el hombre y la mujer en la lengua, ya que la “literatura no es sino utilizar la lengua y jugar con ella de manera creativa y constructiva” (82). Afirma que la lengua no es neutral y contribuye a situar a la mujer en una posición de inferioridad. Además, lleva a cabo una aproximación interna y metodológica al relato escrito por mujeres, extrayendo los aspectos que lo distinguen.

Establecimiento de un canon femenino marroquí

Al extraer los elementos que caracterizan la literatura femenina marroquí, en concreto, la narrativa, Benmasud establece los criterios que definirían el canon femenino marroquí. Además, ofrece una lista de autoras que considera “pioneras del arte narrativo” (62): Amina al-Luh (1926-2015), Malika al-Fasi (1919-2007), Janata Bennuna¹⁸, Zaynab Fahmi¹⁹ (n.1941) y Fatima al-Rawi²⁰, cuya producción resulta

relevante “por la interesante información social que incluye” (62).

Para establecer las características de la narrativa femenina marroquí, Benmasud analiza algunos relatos de Bennuna y Fahmi siguiendo el método estructuralista. Indica que no pretende extrapolar todos los elementos a la producción de todas las escritoras, ni niega que puedan existir otros, sino que se trata de una “visión general de las particularidades de esa escritura” (95).

La primera característica que extrae es el predominio de la función expresiva, en la que destaca el papel del emisor, y de la función fática, que sirve para establecer la comunicación²¹. Según Benmasud, la presencia de estas funciones se debe a la necesidad de las mujeres de reafirmar su identidad y al “deseo de la escritora de salir de su soledad y abrir el diálogo con el otro” (95).

En lo que respecta a la estructura del relato, comienza analizando las relaciones entre los personajes siguiendo el método de Algirdas J. Greimas. Según este método, al inicio del relato aparece un “sujeto” que busca un “objeto deseado” (106). El resto de personajes pueden ayudarle (ayudantes) o ponerle trabas (oponentes) en la consecución de su objetivo. Benmasud encuentra un patrón en los diferentes relatos: en la mayoría de los casos, el objetivo del personaje principal, que es una mujer, consiste en “reafirmar su identidad y liberarse de la situación de inferioridad” (151). Además, los personajes masculinos suelen ser oponentes.

A continuación, se fija en el “conjunto de acciones y hechos presentes en la narración” (125). Para conseguir su objetivo, la heroína debe adquirir una serie de competencias: su “deseo” debe convertirse en una “obligación” y debe “saber” cómo realizar su deseo y tener la “capacidad” para conseguirlo (126). En muchas ocasiones, las protagonistas carecen de alguna de esas competencias. Según Benmasud, se trata de una estrategia de la escritura femenina, derivada de la voluntad de la escritora “de revelar, denunciar y limitarse a tomar la palabra” (131). Al mostrar el impedimento de la heroína para conseguir sus objetivos, las escritoras ponen de relieve las dificultades que encuentran las mujeres en la sociedad.

Por último, menciona cuatro temas principales presentes en la escritura femenina: el dolor, la emancipación, la realidad adversa y el nacionalismo. La presencia de los tres primeros se explica por la situación de discriminación que vive la mujer ante las reglas impuestas por la sociedad patriarcal. En cuanto al tema del nacionalismo, según la autora, pone en evidencia que “es posible para una mujer hablar en nombre de un pueblo entero, mujeres y hombres” (143). Benmasud defiende que el testimonio de una mujer también puede tener valor “universal”. Esta reflexión está también directamente relacionada con la teoría feminista, que critica la cultura androcéntrica que muestra “un modelo masculino-falocéntrico que se presenta como neutro y universal” (Hernández Piñero, 2010: 77).

Por lo tanto, aunque Benmasud intenta defender su hipótesis de la especificidad de la escritura femenina

18 Véase Bennuna (1991).

19 Esta autora era conocida con el pseudónimo de Rafiqat al-Tabia (La compañera de la naturaleza). Véase Bennuna y al-Tabia (1991).

20 Desconocemos su fecha de nacimiento, pero sabemos que publicó

únicamente una novela en 1977 titulada *Gadan tatabaddalu al-ard* (Mañana cambiará la tierra) (Benmasud, 1999: 45).

21 Según las funciones del lenguaje de Roman Jakobson (Benmasud, 2002: 93).

desde una aproximación interna al texto, los elementos que destaca se explican por situaciones externas: responden a circunstancias sociales. A continuación, abordaremos las fuentes en las que Benmasud se basa para realizar su estudio.

Las fuentes teóricas

En su obra, Benmasud utiliza referencias árabes, pero también europeas y, en menor medida, norteamericanas. En los capítulos relacionados con la historia y el contexto, prácticamente todas las fuentes son árabes, sobre todo hombres, aunque también hay algunas mujeres como Fatima Mernissi, Salwa al-Jamash y Aisha Abd al-Rahman. Por lo tanto, aunque parece que son los hombres quienes siguen escribiendo la historia, se hace patente la aparición de autoridades femeninas en dicho ámbito.

Donde más fuentes femeninas encontramos es en el debate en torno al término de “escritura femenina”, en el que, como hemos mencionado, la autora entra en diálogo con otras intelectuales árabes, mujeres en su mayoría. En otros pasajes de su estudio, cita también a feministas europeas y norteamericanas como Simone de Beauvoir, Virginia Woolf y Elaine Showalter.

Lo que merece un comentario más detallado es la parte relativa al análisis de los relatos. Benmasud sigue el método estructuralista, basándose principalmente en Greimas, aunque cita a otras figuras importantes de la teoría literaria europea, sobre todo francesa, como Ferdinand de Saussure, Émile Benveniste, Roland Barthes, Vladimir Propp, Tzvetan Todorov, Gérard Genette o Roman Jakobson entre otros. La crítica postcolonial denuncia cómo en el ámbito intelectual europeo y norteamericano se han desarrollado teorías “que se postulan como universalmente válidas” (Vega, 2003: 129), mientras que el resto del mundo ha proporcionado el objeto de estudio, lo que constituyó uno de los pilares de la dominación imperialista²². Benmasud reproduce en cierto sentido este patrón, al analizar relatos de escritoras marroquíes con un marco teórico importado de Europa, principalmente de Francia, antiguo colonizador. Como alternativa, podría haber buscado una teoría propia apoyándose en la crítica literaria árabe, que, aunque en las últimas décadas también ha bebido de la teoría europea, ha producido numerosas obras y cuenta con una larga tradición²³. Además, los críticos en los que se inspira son hombres, lo que estaría perpetuando el modelo androcéntrico.

Sin embargo, es cierto que el estudio que plantea Benmasud va más allá del mero análisis de algunos relatos, y en el resto de cuestiones que trata, aunque utiliza fuentes europeas, también introduce un gran número de fuentes árabes. Por eso, a pesar de realizar un análisis “colonizado”, si consideramos su estudio en conjunto, propone un marco teórico propio.

Al-naqd al-nisa'i: un fenómeno en auge

Desde finales del siglo XX, ha aumentado en Marruecos la atención prestada a la literatura escrita por mujeres. Junto con Benmasud, cabe destacar a la crítica y novelista Zuhur Gourram. En obras como *Al-sard al-nisa'i al-arabi: muqariba fi-l-mafhum wa-l-jitab* (La narrativa femenina: una aproximación al concepto y al discurso, 2004) Gourram intenta definir un marco teórico apropiado para el concepto de *kitaba nisa'iyya* (Gourram, 2004). Además, en 2006, editó junto con Mohamed Qasimi la publicación *Bibliografiya al-mubdi'at al-Magribiyyat* (Bibliografía de escritoras marroquíes), muestra de su compromiso con la feminización del canon (Qasimi y Gourram, 2006).

También en 2006 Benmasud publicó su segundo libro, *Yamaliyyat al-sard al-nisa'i* (La estética de la narrativa femenina), en el que aborda la narrativa árabe femenina en general. Según la autora, desde *al-Mar'a wa-l-kitaba* “el panorama cultural árabe ha conocido un movimiento crítico activo que ha participado en la creación de una crítica femenina abundante, dedicada a la estética de la narrativa femenina y al estudio de su literariedad” (Benmasud, 2006: 10), y Benmasud hace su aportación a esta línea de investigación con esta obra.

En 2005 la Unión de Escritores de Marruecos celebró un congreso sobre *Al-kitaba al-nisa'iyya: al-tajwil wa-l-talaqi* (La escritura femenina: la ficción y la recepción), que dio lugar a una publicación en 2006 con el mismo título, en el que participaron críticas como Zahra Zirawi, también narradora y poeta, o Zahra Ramiy, narradora y traductora, además de Benmasud y Gourram (UEM, 2005). Por otro lado, en 2012 un grupo de narradoras, poetas, dramaturgas y críticas literarias fundó la *Rabitat katibat al-Magrib*²⁴ (Liga de Escritoras de Marruecos). La creación de esta asociación supone un paso más en la visibilización de las mujeres en el ámbito literario. Por último, cabe destacar la publicación en 2017 de *Awraq al-rabwa: qiraat fi-l-adab al-nisa'i al-magribi* (Papeles de Arrabwa: lecturas sobre literatura femenina marroquí). Se trata de un volumen publicado por la Fundación Arrabwa de Cultura²⁵ que reproduce comentarios y análisis de académicas marroquíes sobre la producción literaria de otras mujeres (VVAA, 2017).

Todas estas publicaciones y acontecimientos muestran que el debate crítico liderado por mujeres sobre la producción femenina en Marruecos es un fenómeno en auge. Su aportación contribuye a restaurar el papel de la mujer en la historia de la literatura árabe y marroquí.

CONCLUSIÓN

En nuestro análisis de la “ginocrítica marroquí” representada en la figura de Rachida Benmasud, pionera de este campo en Marruecos, hemos relacionado su obra con la tradición crítica árabe y con la formación del canon literario marroquí. La perspectiva de la teoría feminista y los estudios postcoloniales nos ha permitido entender las implicaciones intelectuales y políticas de su aportación.

Benmasud lleva a cabo una interpretación de la

22 Edward Said desarrolla esta idea en *Culture and Imperialism*. Afirma que “los occidentales han asumido la integridad e inviolabilidad de sus obras maestras, de su academia, de sus mundos discursivos; el resto del mundo llama a nuestra puerta reclamando atención” (Said, 1993: 313).

23 Baste citar a modo de ejemplo a autores como Sabry Hafez, Buthayna Shaaban, Mohamed Barrada, Shams al-Din Musa o la ya mencionada Yumna al-Id.

24 <http://www.alkatibah.com/> (Consultado el 19/01/2018).

25 <https://www.facebook.com/arrabwa/> (Consultado el 24/01/2018).

narrativa femenina marroquí que tiene en cuenta las especificidades locales relacionadas con la literatura nacional, al mismo tiempo que se involucra en un debate más amplio. Utiliza una teoría “desideologizada” para probar una teoría ideologizada: la de la diferencia de la escritura femenina, que implica toda una serie de posturas políticas. Sigue el mismo método crítico que muchos de sus contemporáneos, aportando la novedad de ofrecer una historia y un análisis de la literatura marroquí con perspectiva de género. Su ensayo permite profundizar en los debates sobre la literatura femenina en Marruecos, pero también a nivel universal. Igual que se enmarca en una corriente teórica concreta, el estructuralismo, Benmasud comparte reflexiones y posiciones abiertamente feministas, como son la crítica de la cultura androcéntrica y del modelo binario machista, o la defensa de la diferencia sexual como práctica liberadora.

Si bien es cierto que Benmasud utiliza un método crítico inspirado en la teoría literaria francesa, tendencia común de la crítica marroquí desde la década de 1980, su esfuerzo por hacer un análisis objetivo, teórico y sistemático es indudable. Y al mismo tiempo, a partir de las conclusiones a las que llega, ofrece un marco teórico propio. Su crítica literaria constituye un aporte innovador, una nueva perspectiva en la restitución del papel de las mujeres en la literatura.

Podemos concluir que su obra supone un avance importante en la feminización del canon literario marroquí, pero no tanto en la descolonización del mismo, al regirse por los mismos patrones que han imperado en la teoría literaria europea durante varias décadas, aunque da ciertos pasos en esa dirección. Por ejemplo, al abordar el contexto histórico, social y cultural en el que surgió la escritura de las marroquíes, establece un vínculo entre el ámbito político y simbólico (la cultura), tendencia común a la crítica postcolonial y feminista. Y al mismo tiempo, la feminización del canon, al poner en cuestión el carácter masculino del canon nacionalista paracolonia, supone en cierta medida la descolonización del mismo. Quizás las mujeres marroquíes que, en el marco del desarrollo de esa ginocrítica marroquí, están planteando nuevas maneras de interrogar los textos y de abordar la relación entre escritoras y literatura, acaben estando también en la vanguardia en Marruecos del proceso de descolonización del canon.

El fenómeno de la crítica literaria femenina muestra además un nuevo punto de inflexión en la posición de la mujer en el imaginario colectivo marroquí: de un papel más tradicional como madres y esposas, han pasado a un rol más público, alzando su voz en la literatura, la cual a su vez se ha visto finalmente revestida de autoridad mediante la elaboración de textos críticos y la participación en debates intelectuales. De igual manera, esta corriente, y en concreto, la obra de Rachida Benmasud, constituye una muestra de un ámbito cultural e intelectual marroquí en ebullición, que no deja de producir nuevas tendencias y debates.

AGRADECIMIENTOS

Este artículo se enmarca dentro de una Ayuda para la Formación del Profesorado Universitario (FPU) concedida por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Originalmente, fue redactado como Trabajo de Fin de Máster en el Máster de Estudios Árabes e Islámicos Contemporáneos

de la Universidad Autónoma de Madrid, bajo la supervisión de la profesora Luz Gómez García.

REFERENCIAS

- Allen, Roger. 2000. *An Introduction to Arabic Literature*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Arriaga Flórez, Mercedes. 2003. Literatura escrita por mujeres, literatura femenina y literatura feminista en Italia. *Entretejiendo saberes. Actas del IV Seminario de AUDEM*, 17-19/10/2002. Sevilla: Universidad de Sevilla (edición en CD).
- Ashour, Radwa; Ghazoul, Ferial y Reda-Mekdashi, Hasna. 2008. *Arab Women Writers: a Critical Reference Guide (1873-1999)*. Cairo/New York: The American University in Cairo Press.
- Atwood, Margaret. 1996. Paradoxes and Dilemmas, the Woman as Writer. En Eagleton, Mary (ed.) *Feminist Literary Theory: A reader*, 103-105. Oxford: Blackwell.
- Baker, Alison. 1998. *Voices of Resistance: Oral Histories of Moroccan Women*. Albany: State University of New York Press.
- Benmasud, Rachida. 1999. La novela magrebí escrita por mujeres, realismo sin márgenes. En Fernández Parrilla, Gonzalo y Montoro Murillo, Rosario (eds.) *El Magreb y Europa: Literatura y tradición*, 45-54. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La-Mancha.
- Benmasud, Rachida. 2002. *al-Mar'a wa-l-kitaba: sual al-jususiyya/balagat al-ijtilaf* (La mujer y la escritura: la cuestión de la especificidad/la retórica de la diferencia). Casablanca: Ifriqiya al-sharq.
- Benmasud, Rachida. 2006. *Yamaliyyat al-sard al-nisa'i* (La estética de la narrativa femenina). Casablanca: al-Madaris.
- Bennuna, Janata. 1991. *El espejo acusador. Retrato de una mujer marroquí*. Trad. Guadalupe Saiz Muñoz. Granada: Universidad de Granada.
- Bennuna, Janata y al-Tabia, Rafiqat. 1991. *Escenas marroquíes. Visión social de los sesenta a través de dos narradoras*. Trad. Guadalupe Saiz Muñoz. Granada: Impediser.
- Bloom, Harold. 1994. *The Western Canon: the Books and School of the Ages*. New York: Harcourt Brace & Company.
- Boehmer, Elleke. 2005. *Colonial and Postcolonial Literature: Migrant Metaphors*. New York: Oxford University Press.
- Cachia, Pierre. 1992. The Critics. En Badawi, Mohamed Mustafa (ed.) *The Cambridge History of Modern Arabic Literature*, 417-442. Cambridge: Cambridge University Press.
- Charrad, Mounira. 2001. *States and Women's Rights: the Making of Postcolonial Tunisia, Algeria and Morocco*. Berkeley: University of California Press.
- Diaconoff, Suellen. 2009. *The Myth of the Silent Women: Moroccan Women Writers*. Toronto: University of Toronto Press.
- Eagleton, Terry. 2006. *Criticism and Ideology: A Study in Marxist Literary Theory*. Londres: Verso.
- Estébanez Calderón, Demetrio. 1996. *Diccionario de términos literarios*. Madrid: Alianza.
- Fernández Parrilla, Gonzalo. 2006. *La literatura marroquí contemporánea. La novela y la crítica literaria*. Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.

- Fernández Parrilla, Gonzalo. 2009. La formación del canon literario. *Literatura e Historia de la Literatura en Marruecos. Anaquel de Estudios Árabes*, 20(1): 83-96.
- Fernández Parrilla, Gonzalo. 2014. The Challenge of Moroccan Cultural Journals of the 1960s. *Journal of Arabic Literature*, 45(1): 104-128.
- Fernández Parrilla, Gonzalo. 2017. Morocco. En Hassan, Wail (ed.) *The Oxford Handbook of Arab Novelistic Traditions*, 339-357. New York: Oxford University Press.
- Gontard, Marc (coord.). 2005. *Le récit féminin au Maroc*. Rennes: Presse universitaires de Rennes.
- Gourram, Zuhur. 2004. *Al-sard al-nisa'i al-arabi: muqariba fi-l-mafhum wa-l-jitab* (La narrativa femenina: una aproximación al concepto y al discurso). Casablanca: al-Madaris.
- Hernández Piñero, Aránzazu. 2010. Igualdad, diferencia: genealogías feministas. *Feminismo/s: ¿Feminismo de la igualdad y feminismo de la diferencia?*, 15(1): 75-94.
- Kenbib, Mohamed. 2002. Quelques éléments de la politique culturelle de l'Espagne au Maroc en Zone Nord du Protectorat. En Rodríguez Mediano, Fernando y de Felipe, Helena (eds.) *El protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, 63-83. Madrid: CSIC.
- Kozma, Liat. 2003. Moroccan Women's Narratives of Liberation: a Passive Revolution?. *The Journal of North African Studies*, 8(1): 112-130.
- Laabi, Abdellatif. 2005. *La poésie marocaine de l'indépendance à nous jours*. París: Les Éditions de la Différence.
- Laroui, Abdallah. 1997. *Orígenes sociales y culturales del nacionalismo marroquí*. Trad. Malika Embarek López. Madrid: Editorial Mapfre.
- López Enamorado, Dolores. 2008. *España y Marruecos: Mujeres en el espacio público*. Sevilla: Alfar.
- López García, Bernabé. 1997. *El mundo arabo-islámico contemporáneo. Una historia política*. Madrid: Síntesis.
- Marín, Manuela. 2002. Mujeres, burros y cargas de leña: imágenes de la opresión en la literatura española de viajes sobre Marruecos. En Rodríguez Mediano, Fernando y de Felipe, Helena (eds.) *El protectorado español en Marruecos. Gestión colonial e identidades*, 85-110. Madrid: CSIC.
- Mernissi, Fatima. 1988. *Chahrazad n'est pas marocaine*. Casablanca: Le Fennec.
- Mernissi, Fatima. 2000. *Marruecos a través de sus mujeres*. Trad. Inmaculada Jiménez Morell. Guadarrama: Ediciones de Oriente y del Mediterráneo.
- Moi, Toril. 1995. *Teoría literaria feminista*. Trad. Amaia Bárcena. Madrid: Cátedra.
- Mu'asat al-rabwa li-l-thaqafa wa-l-fikr (Fundación al-rabwa para la cultura y el pensamiento). 2018. *Facebook*. Consultado el 24/01/2018. <https://www.facebook.com/arrabwa/>
- Pozuelo Yvancos, José María y Aradra Sánchez, Rosa María. 2000. *Teoría del canon y literatura española*. Madrid: Cátedra.
- Qasimi, Mohamed. 2009. *al-Adab al-magribi al-muasir (1926-2007)* (La literatura marroquí contemporánea (1926-2007)). Rabat: Ministerio de Cultura.
- Qasimi, Mohammed y Gourram, Zuhur. 2006. *Bibliografiya al-mubdi'at al-Magribiyat* (Bibliografía de escritoras marroquíes). Rabat: Dar el-Amame.
- Rabitat katibat al-Magrib (Liga de Escritoras de Marruecos). 2017. *Alkatibah*. Consultado el 19/01/2018. <http://www.alkatibah.com/>
- Robinson, Lillian S. 1986. Treason Our Text: Feminist Challenges to the Literary Canon. En Showalter, Elaine (ed.) *The New Feminist Criticism. Essays on Women, Literature and Theory*, 105-121. London: Virago Press.
- Sadiqi, Fatima y Ennaji, Moha. 2006. The Feminization of Public Space: Women's Activism, the Family Law, and Social Change in Morocco. *Journal of Middle East Women's Studies*, 2(2): 86-157.
- Said, Edward. 1993. *Culture and Imperialism*. Londres: Chatto & Windus.
- Saiz Muñoz, Guadalupe. 1991a. *Shuruq*, primera revista femenina en Marruecos. *Homenaje al Profesor Jacinto Bosch Vilá*, 2(1): 811-822. Granada: Universidad de Granada.
- Saiz Muñoz, Guadalupe. 1991b. *La obra narrativa de Janata Bennuna* (Tesis doctoral). Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- Showalter, Elaine. 1971. Women and the Literary Curriculum. *College English*, 32(8): 855-862.
- Showalter, Elaine. 1977. *A Literature of Their Own. British Women Novelists from Brontë to Lessing*. Princeton: Princeton University Press.
- Showalter, Elaine. 1981. Feminist Criticism in the Wilderness. *Critical Inquiry*, 8(2): 179-205.
- Starkey, Paul. 2006. *Modern Arabic Literature*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Sullà, Enric (ed.). 1998. *El canon literario*. Madrid: Arco Libros.
- Tenkoul, Abderrahmane. 1988. Les revues culturelles. *Regards sur la Culture Marocaine*, 1(1): 8-13.
- Unión de Escritores de Marruecos (UEM). 2001. Consultado el 25/01/2018. <http://uemnet.free.fr/>
- Unión de Escritores de Marruecos (UEM). 2005. *Al-kitaba al-nisa'iyya: al-tajyil wa-l-talaqi* (La escritura femenina: la ficción y la recepción). 21-23/7/2005. Safi. Consultado el 29/06/2017. <http://uemnet.free.fr/activites/co/2005-2008/21-23-07-2005.htm>.
- Vega, María José. 2003. *Imperios de papel. Introducción a la crítica postcolonial*. Barcelona: Diagonal.
- VVAA. 2017. *Awraq al-rabwa: qiraat fi-l-adab al-nisa'i al-magribi* (Papeles de Arrabwa: Lecturas sobre literatura femenina marroquí). Rabat: Dar al-Aman.
- Wyrzten, Jonathan. 2015. *Making Morocco: Colonial Intervention and the Politics of Identity*. New York: Cornell University Press.
- Young, Robert J. C. 2001. *Postcolonialism. An Historical Introduction*. London: Blackwell.